

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.—Núm. II.

Ajencia central Pasaje Bálnes n.º 47.

Setiembre 25.

El número trece.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion).

IV.

Andres era en aquellos momentos el hombre mas dichoso. El amor parecia hacerle volver a los primeros dias de su juventud. Todos recordarán talvez los transportes de placer a que se entrega el alma en el primer amor cuando la mujer querida pone en nuestras manos una flor que adornaba su seno: la posesion de un reino no nos haria entónces mas dichosos. Ahora bien, naturalezas hai que tienen el envidiable privilejio de conservar la frescura i viveza de sus sensaciones hasta en los años en que todos las pierden, i Andres pertenecía al número de los escojidos.

Pocas desdichas acaso hai comparables a la pérdida de esa facultad de sentir tan poderosa en los años que siguen al despertar del sueño de la infancia. Cuando el corazon 'ha muerto, las esperanzas menguan o se desvanecen, el deseo no borda de flores el velo que oculta el porvenir, la vida no tiene objeto, i el hombre semejante a un bajel abandonado en medio de los mares, flota sin rumbo i a merced de las olas impelido por los vientos de la desesperacion o del fastidio.

El hombre que llega a tal estado, se sobrevive a sí mismo, carga en su pecho un sepulcro, sepulcro triste i abandonado en el que nadie viene a derramar lágrimas porque, escondido por el orgullo, nunca o casi nunca se manifiesta en los ojos de la piedad.

Una palabra amiga, un suspiro simpático, una lágrima de amor, podrian talvez reanimar esas cenizas, alzar la loza de esa tumba, hacer latir el corazon que allí duerme, porque no ha muerto ni puede morir, i volviéndole a la vida, darle la dicha de un amor tranquilo i puro, única espresion acaso de la felicidad sobre la tierra.

Con todo, si uno hubiera de juzgar de las cosas por lo que escucha, creeríamos que, en los tiempos que corren, son tanto comunes los ejemplos de esta amarga desgracia. Oímos con frecuencia quejarse i hasta a muchachos imberbes que dan los primeros pasos en la carrera de la vida, de la pérdida de sus ilusiones, de su desencanto, de las tristes decepciones que han sufrido, i ésto mientras bailan una polka, o mientras mintiendo amor,

se pierden en los remolinos de un valse. Esta enfermedad del siglo se ha difundido por todo el mundo civilizado con una asombrosa rapidez, i acaso no dista el dia en que en los vírjenes bosques de nuestro Arauco se oiga decir a algun fornido mozetón: «la vida me causa hastío; mis ilusiones se han secado como las hojas de los árboles; yo ya no puedo amar, porque los desengaños me han enseñado que la mujer es un ser sin corazon i sin alma.»

Los poetas i novelistas modernos i las exageraciones de la escuela romántica propagaron el mal. Serviles imitadores de un jénio lo siguieron hasta en sus estravios, i a poco andar vióse el mundo poblado de Byrons de quince años, de Renés de colejio, de poetas sin ilusiones, de jóvenes viejos i de niños jóvenes. La epidemia comenzó en Europa i fué trasportada a nuestras playas por los vapores de la compañía del Pacífico.

A cada paso se encuentran en nuestra sociedad algunos de estos *infelices* que a falta de uno propio se adueñan o quieren apropiarse, el carácter de algun autor de nombradía o el de algun fastástico personaje de novela. Por lo regular los hombres tienen raras veces el coraje de ser verdaderos, i en esa fantasmagoría que se llama sociedad, cada cual quiere aparecer no tal como es i le hizo la naturaleza, sino como se le figura que ha de parecer mas interesante.

Aquella noche entre muchas otras descollaba Cárlos.

Cárlos contaba veinte i cinco años. Afectaba un aire sombrío como héroe de melodrama. Era de esvelta figura, de corazon egoista i vanidoso, de intelijencia estrecha.

La vanidad era su Dios, i su orgullo a nada podia compararse.

No concebía el amor sin la publicidad, o mas bien, sin el escándalo; solicitaba a todas las mujeres, sobre todo a las que gozaban de reputacion de hermosas, i habria dado la mitad de su vida, no por ser, sino porque se le creyese amado por todas ellas.

Nuevo Erostrata de salon, no habria vacilado ante un crimen para granjearse nombradía.

Quería ser un don Juan, pero un don Juan romántico, un don Juan a la moderna, con fraque i guantes amarillos; i habia conseguido hacerse un necio insoportable i desalmado.

Este retrato, que se creará talvez exajerado, no carece por desgracia de orijinales, aunque suplico a mis lectores no se tome la molestia de buscarlos. Nada ganarian en ello.

Elvira conocia a todos los jóvenes que frecuentaban la sociedad, i mas de una vez habia coquetado con Cárlos, de quien por otra parte se reia en sus adentros.

Quando yo me separaba de su lado, Cárlos llego a saludarla.

Los celos o la rivalidad hacen padecer una ilusion óptica que aumenta estraordinariamente los objetos, i Elvira que se hallaba en aquellos momentos dominada por uno, o acaso por éstos dos sentimientos, habia tomado la conducta de Paulina i de Andres como una injuria atroz para con ella. Su amor propio clamaba por venganza; pero conocedora del mundo sabia disimular su cólera i aguardar el momento en que pudiera arrojar el dardo sin que se conociera la mano que lo lanzaba.

Al ver a Cárlos, una idea fatal habia atravesado por su mente. Las mujeres combinan sus planes con una asombrosa rapidez, i Elvira saludó al fátuo jóven con una sonrisa encantadora, mientras acariciaba en su interior una venganza próxima.

—U. no baila, Cárlos, le dijo mirándole con tiernos ojos.

—No, Elvira, prefiero gozar de la conversacion de mis amigas. I luego, qué es el baile? una pantomima, ridícula las mas veces, i buena solo para los muchachos de quince años.

—Sin embargo, U. ha bailado algunas veces conmigo.

—Eso es distinto; eso me proporcionaba el placer de estar mas cerca de U.

—Segun eso, U. baila por espíritu de aproximacion.

—Elvira, quiere U. que la repita lo que tantas veces la he dicho?

—No sé; como no me acuerdo lo que sea, i U. me ha dicho siempre tantas cosas.

—Que la amo Elvira, que es U. el íman de mi existencia, la única que puede arrancarme a mi fastidio, la que.....

—Perdone U.: no siga con la letania: ahora me acuerdo i puedo ya suplir lo que falta a ese discurso.

—U. es cruel.

—No, Cárlos, lo que soi es incrédula. I U. dice lo mismo a todas las mujeres.....

—Cómo puede U. pensarlo! No, a U. sola.....

—Juraria que acaba U. de decir lo mismo a Paulina.

—¿A Paulina?

—Sí, no se haga U. disimulado; ya sabemos que tiene U. mui buena estrella.

—Le aseguro a U. que mis relaciones con Pau-

lina jamas han pasado de las atenciones debidas en sociedad.

—Ya lo veo, U. no quiere confesarlo porque ahora un rival parece obtener sus preferencias.

Cárlos que hasta entónces habia conservado su aplomo, i que negaba de una manera indecisa para hacer creer lo que en realidad no existia, sintió herido su amor propio con estas últimas palabras.

—Cómo, dijo, U. cree que tengo un rival.

—Estoi segura de ello, repuso Elvira al mismo tiempo que agregaba en su interior: ya es mio.

—Segura..... Pero ya he dicho a U. que jamas he amado a Paulina.

—De veras? dijo ella con acento melancólico i mirándole con pasion.

—Se lo juro a U., repuso Cárlos persuadido de haber hecho una conquista ansiada despues de mucho tiempo.

—I podria U. probármelo?

—Nada mas facil; pero con una condicion.

—Con una condicion? Veamos.

—Que una vez probado, U. corresponderá a mi afecto.

—Eso tambien exijiria otra prueba.

—Otra prueba?

—Por cierto. Tiene U. tanta facilidad para decir a todas las mujeres que las ama, que seria menester ser mui crédula o estar mui enamorada para dar crédito a sus palabras.

—Elvira, quiere U. que lo jure?

—No, por Dios. Despues de los veinte años todas sabemos lo que valen los juramentos de amor.

—I cómo convenerla a U....?

—Ya lo he dicho: probándolo.

—Mui bien; pero esa prueba.....

—Procedamos con orden. U. me ha prometido manifestarme que no ama a Paulina.

—Sí.

—Satisfecha de la primera, pasaremos a la segunda.

—I hasta entónces?

—Ni una palabra mas sobre ese amor que..... querria fuese verdadero, agregó Elvira en voz apenas perceptible.

Cárlos radiante de gozo i de satisfecho orgullo, la dijo entónces devorándola con los ojos: estoi pronto, indíqueme U. un medio.

—Vea, Cárlos, Paulina lleva al seno un ramillete de pensamientos.....

—I U. lo quiere? dijo él interrumpiéndola i seguro de alcanzarlo.

—Talvez, repuso Elvira, dando al jóven una lánguida mirada.

—Voi al momento, dijo él separándose de ella con la sonrisa de la satisfaccion en los labios.

Elvira se quedó pensativa. Una mujer jóven i hermosa que en medio de un baile se entrega a la meditacion, o ha obtenido una dicha que no

esperaba, o está celosa. Mis lectores saben que Elvira se hallaba en el segundo de estos casos.

Pero si Elvira estaba celosa, sabía que es una ridiculez imperdonable el dejarlo conocer en sociedad. Los celos tienen algo de humillante, i siendo una desgracia para el que los sufre, tiene sobre los otros la desventaja de no despertar los sentimientos de simpatía que endulzan tantas veces las demas desventuras. Además, las grandes pasiones se avienen mal con las ligeras costumbres del *buen tono*. i en nuestros tiempos Otelo parecería soberanamente ridículo. Los celos no dejarán por esto de existir, i solo sí buscarán una máscara ménos transparente que la del moro de Venecia.

Elvira, que conocia el mundo, no quiso caer en una debilidad de la que talvez se habia reido muchas veces, cuando por distraerse se complacia en molestar a su esposo; así es que abandonando su actitud pensativa, terminó su monólogo interior con esta frase que por cierto no habria halagado los oídos de Carlos: «despues verá como desprendirme de ese fátuo.»

Carlos, entre tanto, se habia sentado al lado de Paulina.

Paulina habia tratado pocas veces al presuntuoso jóven: no conocia ni su reputacion ni su carácter; pero sentia por él esa antipatia instintiva que en los corazones rectos despiertan las malas pasiones i los espíritus rastreros. Al verle acercarse, sintió una impresion parecida a la que experimentamos cuando vemos algun insecto venenoso, i quiso entablar conversacion con una niña que tenia a su lado. Las almas puras se engañan pocas veces, i si siempre se guiasen por su primera impresion se engañarian ménos todavia. La mentira i la verdad son dos polos opuestos que se rechazan.

El jóven no desmayó con tan fria acogida: por un lado su orgullo i su vanidad, i por el otro la certeza de su nueva conquista aumentaban su natural coraje; i luego, hai jentes que no comprenden como es que hai alguien que no las mire con amor.

—Paulina, la dijo, U. parece estar mui distraída esta noche.

—Se equivoca U.; es que estoi viendo bailar.

—I puede una mujer como U. ocupar con eso su pensamiento i su atencion?

—En un baile me parece mui natural.

—No, Paulina, U. no dice la verdad: acaso algun feliz mortal..... No es eso? U. piensa en alguno. I quién es el dichoso?

—Sin creer que eso pudiera ser la dicha de nadie, acuérdesese U. que soi casada.

—Yá! pero una mujer tan bella como U....

—Perdóneme U. señor, dijo ella interrumpiéndole, i despues como si olvidase lo que acababa

de escuchar: hágame favor de decirme que horas son.

—Eso es despedirme, Paulina, repuso Carlos irritado.

—No: es que me parece que es hora de retirarme. No ha visto U. a mi marido?

—No. Pero advierto a U. que no me separaré de su lado, hasta que U. no me dé uno de esos pensamientos en prenda de reconciliacion.

—Ah! U. cree que hemos reñido.

—Sí; pero esa flor será nuestro tratado de paz. Lo siento; pero estas flores me las ha dado una amiga, i yo no puedo....

En este instante Andres, en el dintel de una de las puertas del salon, llamó la atencion de la bella jóven. Carlos afectaba seguir con ella una conversacion de intimidad, la miraba con tiernos ojos i la hablaba en voz baja: ella conoció en el rostro de Andres que el jóven sufría en aquel instante: acaso una sospecha..... Las mujeres de corazon sincero i de alma pura no usan nunca las armas de las coquetas; así es que Paulina, exajerando acaso el pesar de su amigo, trató de alejar a Carlos de su lado. Pero este estaba resuelto, i solo consintió en la paz cuando la jóven puso en sus manos uno de los pensamientos del ramo que llevaba al seno.

GUILLERMO BLEST GANA.

(Continuará.)

Un literato como hai muchos.

No hace mucho tiempo que se me encarró uno de estos modernos *jenios*, que son las esperanzas de la patria, i despues de haberme saludado, i haberme preguntado por la salud con mucho empeño i vueltome a preguntar que si no estaba enfermo, me dijo:

—Me han dicho que Ud. es escritor.

—A mi tambien me han dicho lo mismo, señor: no se asombre Ud.

—Me alegro mucho; ¿I escribe Ud. en los periódicos?

—Si, señor, si escribo en los periódicos.

—¿I publicaria Ud. algunas composiciones que yo le facilitaria? Tengo mis ganillas de publicar algo en el periódico en que Ud. escribe.

—Ola, con quees Ud. aficionado a escribir, he? presamo que lo hará Ud. mui bien. ¿I de qué jénero son las producciones de Ud?

—Mis producciones?... pues señor, voi a satisfacer a Ud.: de ninguno. Vea Ud., cuando estaba en la escuela, es decir, cuando estudiaba, nunca me pudo entrar nada en la cabeza.

—Se conoce, le dije.

—Pues amigo, todo fué reposarme algunos años, cuando me siento con unos síntomas de escritor que me han dado a conocer que soi literato.

—Vea Ud. ¡quien lo creyera! i luego que dejó Ud. los estudios?

—Sí señor; sí, los malditos no hacían mas que calentarme la cabeza. Luego que los dejé me dió por empezar a escribir: al principio, le confieso, no me parecían mui buenos mis artículos, a pesar de que una costurera que había en casa, se moría de la risa cuando es los leía, i me juraba que ni ella sería capaz de hacer otros iguales. Yo un poquillo desconfiado, iba luego a leerse-las a mi padre.

—Mui bien hecho; i a el, qué le parecían?

—Voi a decirse'lo a Ud.: no le alcanzaban a parecer porque nunca me dejaba leerse los.

—Mui mal hecho.

—Así se lo decía yo; pero, qué quiere Ud.? hombre del siglo pasado, que cree que mientras uno no se llena la cabeza con todo ese embrollo que contienen los libros i que sé yo, no será nunca nada.

—Eso es una injusticia; como si Ud. cuando entró a la escuela, hubiera necesitado embaucarse en los libros para haber sido, como Ud. dice, un poco animal.

—Eso mismo le decía mi madre; pero en poniéndosele al viejo una, es como burro, nadie se la quita de la cabeza.

—Que lástima!

—Sí, señor, mucha lástima; pero yo no me dejaba morir por eso: cuando todos se descuidaban en casa, me encerraba a escribir, i entónces eran las mias; artículos i mas artículos: aquello era la gloria! i algunos me salían exelentes.

—No podría Ud. manifestármelos?

—Como nó señor, con mucho gusto: pero, ahora me acuerdo, es imposible.

—¿I por qué?

—Porque nunca alcancé a concluir ninguno.

—Pero..... cuando dejará Ud. de tener alguna cosita siquiera.

—Oh! lo que es eso, no falta. Aquí no mas ando trayendo una composicion filosófica que saqué el otro día, i que puedo leerse-la a Ud.

—Filosófica?. . . . No me la lea Ud.; temo quedarme en ayunas: tengo idea de qué debo ser Ud. mui profundo.

—Tiene Ud. mucha razon, debo ser demasiado profundo, porque me ha pasado a mi mismo no entenderla, i eso que soi su autor. Mire Ud. este es el tema:—*La mu-
jer considerada bajo un punto de vista nue-*

*vo; o sea, ciertas particularidades de la mu-
jer que es mui conveniente conocerlas a
fondo.*

—Hombre! me pica Ud. la curiosidad ¡qué pedazo de tema! Léame Ud. algunos renglones.

—Es en verso, señor, i cuando Ud. principie a tomarle gusto. . . . Escuche Ud.

Voi a tratar a fondo a las mujeres,

I a descubrir de la mujer el fondo.

Ella, en verdad, es fondo de placeres.

Mas de que el fondo dure, no respondo.

—No siga Ud.: eso es magnífico! que fondos tiene la composicion de Ud.! I le ha leído Ud. esta a la costurera?

—No me he atrevido; como le pego tanto a las mujeres. . . .

—Cierto: i esta la trabajó Ud. cuando estaba en la escuela?

—La última parte solamente, es decir, el desenlace: lo demas lo he hecho despues, i el otro día únicamente le he puesto el título.

—Sabe Ud. que debe ser una novedad literaria su composicion? Por qué no la publica Ud?

—La llevé en días pasados a un periódico i me dijeron que estaban mui recargados de materiales: i era cierto, porque ví encima de la mesa del redactor una infinidad de periódicos que pensaba reproducirlos todos en el suyo, de suerte que allí no era posible: me fui en seguida a otro donde sucedió lo mismo; i así sucesivamente, hasta que topé con uno donde empezaron por analizarla.

—Les parecería exelente, no es así?

—Me dijeron que le encontraban muchos fondos.

—Pero eso es lo que constituye su principal belleza.

—Pues me aseguraron que eso era lo que formaba de mi composicion un soberbio desatino. Yo no tengo nada de buen jenio, i así que me dijeron que mi composicion era un puro disparate, tomé mi sombrero i me mandé cambiar. Ay! amigo, no hai un periódico donde uno pueda escribir: estamos espantosamente degradados!

—Cierto, amigo mio; pero no se amostace Ud. por eso. ¿Por qué no publica Ud. tambien un periódico? en él podría meter Ud. todo lo que le diere la gana. Vamos, amfuese Ud.

—Hombre, tiene Ud. razon: voi a publicar un periódico. ¿I qué título le parece a Ud. que podré ponerle?

—El Pacífico, la América, el Orbe, el fuelle. . . etc.

—No, señor, ninguno de esos me cuadra: es preciso que sea mas del día, mas román-

tico. ¿Sabe Ud. cual? voi a ponerle la *Fusion*.

—Bellísimo, eso se llama entenderlo; i allí puede escribir hasta la costurera.

—Dice Ud. bien; yo le diré a Juanilla que vaya aprontando sus articulitos. Por supuesto que Ud. me favorecerá recomendando mi periódico?

—Déjelo Ud. a mi cuidado, que conforme salga el primer número, no le negaré a Ud. mi continjente.

—Oh! es Ud. una persona de mucha ilustracion i patriotismo.

—Gracias, señor redactor de la *Fusion*.

—I dígame Ud. ¿sobre qué escribiré?

—Qué pregunta! sabe hoy dia ningun redactor ni lo que escribe? No se cuide Ud. de eso: escriba Ud. sobre lo que quiera, quen ajitándose la política ha de tronar la *Fusion*.

—Está bien: el primer artículo será sobre la *Fusion*, por supuesto; el segundo haciéndola también alusion a ella; el tercero tocándola así, por encima; el cuarto.

—¿I cuantos artículos piensa Ud. poner en cada número?

—Pocos, unos cincuenta.

—No se me hacen muchos. ¿I en qué dias saldrá ordinariamente el periódico de Ud?

—Deje Ud. pensarlo: saldrá. todas las veces que se publique.

—Me parece bien, porque no seria fácil que saliese los dias que no se publicase.

—Eso tengo todavía que arreglarlo.

—Conqué, ya es Ud. redactor: ya no tendrá Ud. que envidiar a toda esa turba de mozalvetes escritores que no son capaces de escribir ni cuatro artículos por dia. I dígame Ud. ¿no piensa Ud. viajar? un viajecito le sentaria a Ud. mucho. Por qué no se va Ud. a la Europa?

—Pienso en ello, señor, pero será hasta despues, cuando me haya ganado algunos realillos con la publicacion de mi periódico. Esto de viajar sin medio, suele ser agradable, pero se necesita ser mui vivo.

—Perfectamente dicho. Yo espero que Ud. se ganará una buena gruesa de pesos con su importante publicacion; lo que me parece no le vendria a Ud. mui mal. Conque, mi amigo, no desmaye Ud.; constancia i buenos artículos, que ya me parece que le veo a Ud. de ministro de Estado.

I me retiré dejando a mi buen redactor de la *Fusion*, mas inflado que la rana de la fábula.

A la luna.

Bella, dulce, apacible alja en tu esfera,

I pura i hechicera

Te ostentas, luna, oh reina de la noche,

Baña hermosa tu luz a la pradera

I abre la flor a saludarte el broche.

Mil veces a tu luz tan suave i pura,

Pensando en la ventura

Que voló con mis años de la infancia,

Remontaba hasta ti mi vida oscura

Burlando el pensamiento la distancia.

Oh! cuantas veces en tus puras huellas

Encontraba yo aquellas

Lindas visiones de inocente sueño,

I como al encontrarlas mui mas bellas

Sentia a mi alma bañar dulce beleño.

Tu das consuelo al alma que aflijida

Ai! llora su perdida

Dulce esperanza que su dicha fuera,

Que siempre entre tus huellas ya prendida

La bella imájen de la edad primera.

Tú aumentas la alegría del que ansioso

Se procura afanoso

Goces sin fin en la mezquina tierra,

Que tu disco esplendente i majestuoso

Para todos placer tan solo encierra.

Que bello es contemplarte, hermosa luna,

Rielar en la laguna,

Si al impulso de brisa seductora,

Sus ondas silenciosas una a una

Va plateando tu luz encantadora.

Brilla siempre purísima i ninguna

Nube errante importuna

Empañe tu esplendor un solo instante,

Que eres el faro que en la noche, oh luna,

Alumbra al extraviado caminante,

Marcha tranquila por tu esfera hermosa

I deja a mi alma ansiosa

Que apague entre tus lampos sus enojos.

Muéstrame tú a la que amo, cariñosa,

Ya que no puedo contemplar sus ojos.

J. A. TORRES.

Su retrato.

Qué tienes? Qué estas pensando
Gloria de mi pensamiento.

(CERVANTES.)

Es su mismo semblante; su mirada
Triste i enamorada,
I su boca entre abierta, en donde bate,
Como en la ola la brisa,
La dulce risa que en sus bordes late.

Apoyada en tu mano, tristemente,
Tu dolorosa frente,
Pareces una Eva desdichada
Llorando amarga pena,
Por culpa ajena de tu Eden lanzada.

¿No es cierto, vida mia, que es horrible
Tener alma sensible,
I abrigar un sublime pensamiento,
De eterno bien emblema,
Que es anatema de odio i de tormento?

Si vieras, dulce bien, cuando te miro
Cómo sufro i suspiro
Ese rostro marchito contemplando!
Porque sé que tú lloras
I que a esas horas estarás llorando!

Retrato de mi amor, contra mi seno
Te estrecho de amor lleno,
I con nombres tiernísimos te llamo.
Mas ¡ai! vano martirio
Es mi delirio, lo que beso i amo.

Pero al fin de esta imájen, que yo estrecho
El alma, está en mi pecho;
I yo sé que de amor ella palpita.
Yo sé que en este instante
Conmigo, amante, de placer se ajita.

Yo sé que aun que en dos cuerpos i en dos
(vidas,

Las dos almas unidas,
Juntas piensan i viven, juntas lloran.
Sé que mi alma i la de ella
Son de una estrella rayos que se adoran!

Yo sé que son dos olas que se atraen,
Que se enlazan i caen
I se alzan, confundiéndose i marchando.
Espíritus que se aman
I que se llaman sin cesar llorando!

Por eso, alma de mi alma, yo suspiro
Cuando triste te miro
I en tus ojos de amor lágrimas veo!
Ah! temo que el hastío
Mate, amor mio, tu feliz deseo.

Consuélate! Quien sabe! a noche umbría
Sigue un brillante día;
A lluvioso huracan, plácida calma,

Nuestras almas unirse
I con fundirse pueden en una alma.

Yo aun que siempre padezco, siempre es-
(pero!

Yo creo, que, si muero
A amarte eternamente resucito.
Dos seres que se adoran
En sí atesoran jérmén de infinito....

Retrato de mi amor! prenda querida,
Ternura de mi vida!
Imájen cariñosa, hasta mañana!
Adios, alma inocente,
Alma doliente, de la mia hermana.

GUILLERMO MATTA.

Los elegantes.

Si quieres, buen Sempronio, de elegante
Plaza sentar, voi a decirte el modo:
Desde luego debes ser bien ignorante
I sin embargo charlarás de todo.

Sé en las óperas loco diletante
I habla de árias i notas por el codo,
I cual su capa el andaluz galante,
Lleva enrollado al brazo el sobre-todo.

Flexible junto en la enguantada diestra
Empuña, i llama enfático *chef d'œuvre*,
A lo que el vulgo llama obra maestra

De tal modo hallarás quien te celebre,
I seras de los *liones* tipo i muestra,
Aunque habitar debieras un pesebre.

N. P. Ll.

Pensamientos

ENTRESACADOS DE LA OBRA «LA MUJER.»

Para el CORREO LITERARIO por A. C.

Mucho mas fácil es tener muchos amantes
que conservar uno solo.

Una mujer debe portarse para con su
amante de manera que lo obligue a quedar
siempre su amigo.

La yedra no se liga tan estrechamente al
olmo como una mujer al amante sobre el
cual la contrarian.

El amor tiene de tal modo la conciencia
de su poca duracion, que uno experimenta
una necesidad invencible de preguntarse:
¿Me amas? ¿Me amarás siempre?

El amor ha sido dado para amar lo que
hai mejor. (Bossuet).

El amor es la amistad embellecida con el
placer; es la perfeccion de la amistad.
(Destut de Tracy).

Existe seguramente un magnetismo o una electricidad de amor que se comunica por el solo contacto de la punta de los dedos. (*Galiani*).

El amor sabe vencerlo todo, creerlo todo, esperarlo todo i sufrirlo todo. (*Gerson*).

En amor uno es mas feliz por la calidad que por la cantidad.

Una mujer que solo tiene un amante, que le es fiel i la quiere, tiene mas mérito que la que cifra su mérito en tener muchos a quienes engaña i que la desprecian.

Las riquezas i grandezas no forman el encanto del amor. El verdadero cariño sabe separar del amante todo lo que no es él mismo, i poner a un lado su fortuna, su rango i sus empleos, para considerarlo solo. (*Heloise*).

El amor es como un árbol, se inclina por sí mismo, echa profundamente sus raíces en nuestro ser, i continúa muchas veces verdegando sobre un corazon ruinoso. (*Victor Hugo*).

El placer del amor es amar, i uno es mas feliz por la pasion que siente que por la que uno inspira.

Para que sea justo i noble el elojio que se haga de una mujer, es menester que el que la alaba no tenga nada que esperar de ella.

El príncipe de los poetas, Homero, hace alabar a Helena por ancianos que admiran sus atractivos i jimen sobre sus efectos. Cuan fina i delicada es esta idea del padre de la poesia.

Rara vez tienen buenos resultados las amistades estrechas de las mujeres.

El amor se parece a una bonita novela que se lee con avidez, i a menudo con tal impaciencia, que uno salta muchas pájinas por llegar mas pronto al desenlace. (*Sylvain Marechal*).

Si Satanas pudiera amar, cesaria de ser malvado. (*Santa Teresa*).

Los sueños no se realizan jamas. Cuando uno ha obtenido el amor que ha deseado como el colmo de la felicidad, uno es feliz sin duda, pero no con la felicidad que ha soñado; porque el anjel que veíamos en el cielo ha caido, i aun que caido en nuestros brazos, es ahora de la tierra i marcha a nuestro lado. (*Federico Soulié*).

Los placeres del amor son siempre en proporcion del temor.

En amor el respeto comunmente lisonjea a las mujeres i luego las fastidias.

La mujer en cierto modo es como la naturaleza: no parece tener mas que un per-

samiento, un deseo i un fin: el amor, la produccion i la conservacion.

La sociedad, la Providencia misma no ha permitido a las mujeres que una sola felicidad, -el amor en el matrimonio. (*Madame Staël*).

Para vivir feliz bajo el yugo de himeneo, no os caseis sin amar i ser amado. Solidificada ese amor fundándolo en la virtud. Si el amor no tuviera mas objeto que la hermosura, las gracias i la juventud, tan frágil como esas ventajas pasajeras, se acabaria muy luego como ellas, pero si se ha adherido a las cualidades del corazon: i de la intelijencia, el amor es a prueba del tiempo.

La mujer que no ha visto a su amante en todo el dia, mira ese dia como perdido para ella; el hombre mas afectuoso lo mira solamente como perdido para el amor. (*Princesa de Salm*).

La pasion del amor es como el vapor: mientras mas se le comprime mas fuerza adquiere.

No nos engañemos, es ménos la hermosura que la virtud la que enciende las grandes pasiones; la hermosura puede agradar i seducir; puede inflamar por algunos instantes, pero ella sola no arrastra i fija; necesita de aquella digna compañera que fija junto a ella, porque ella únicamente forma i perpetúa toda honrada i feliz union. — ¿Qué es una mujer hermosa, decia a su marido una de las mas bellas i mas virtuosas criaturas del siglo; sabeis, le decia, que es un ídolo de yeso, un monton de barro i de polvo cubierto por algun tiempo con cierto barniz; un fantasma en su mas bello momento, i luego despues un esqueleto.

Historia de la semana.

Las brisas de Setiembre tienen por sí solas la virtud de alegrar los corazones de los chilenos por apáticos e indiferentes que sean; ellas vienen a murmurar en nuestros oídos los recuerdos de la patria, i naturalmente nos entregamos al entusiasmo, aunque tristes reflexiones lo apaguen por momentos. La semana que acaba de espirar ha presenciado ese entusiasmo i en ella han tenido lugar las fiestas con que celebramos el aniversario de la república. Pero es preciso confesarlo, este año no ha habido en Santiago esa animacion, ese movimiento jeneral en la sociedad que denotaba el contento público al ver brillar en el puro azul de nuestro cielo el sol del diez i ocho de Setiembre.

Sin embargo, todos han procurado sofocar sus resentimientos políticos para celebrar la patria, i muchos, lastimándose de la situacion actual del

pais, se entregaban, no obstante, al regocijo arrestrados por el recuerdo de nuestra gloria. Esto nos ha hecho recordar un incidente bastante curioso que tuvo lugar en el sur durante la guerra de la independencia i el que nos lo ha referido uno de los mismos veteranos que tuvo parte en él.

Los patriotas sitiaban en el sur a los españoles. Una mañana se les antojó a aquellos ir a almorzar en la loma de un cerrito que estaba a la vista del enemigo: esta era una calaverada porque iban a ponerse en inminente peligro de ser sorprendidos i escarmentados. Pero los patriotas tenían formado su proyecto, i luego que divisaran las operaciones del enemigo sabrían oportunamente burlarlo.

Efectivamente, con mucho secreto los jefes complotados, hicieron conducir a la loma del cerrito los preparativos de un almuerzo espléndido, i de repente aparecieron todos ellos comiendo i brindando a la causa de los libres. Los españoles se quedaron atónitos al divisarlos, i no comprendían semejante arrojo, que ya era un atrevimiento. Inmediatamente se reunieron i se aprontaron para ir a atacarlos: creían que estaban custodiados por el ejército i se fueron encima de ellos con el grueso de su jente. Los patriotas luego que divisaron sus operaciones, se apresuraron a echar las últimas copas, dejaron sobre la mesa algunas monedas de plata, i se pusieron en salvo. Al cabo de pocos momentos llegaron los españoles i solo encontraron los restos del almuerzo. Entónces comprendieron la burla:—Tunantes, dijeron; nos la han jugado!—I para no perderlo todo, se acomodaron en la mesa los jefes que pudieron i empezaron a dar fin a los comestibles. Uno de ellos reparó en las monedas de plata:—¡Han dejado dinero! exclamó, i recojieron todas las monedas; mas observando que tenían el sello de la república, las arrojaron con indignación, diciendo:—Ya tienen cuño estos pícaros; estas monedas son infames i deshonrarian a los leales españoles que las cargasen consigo.—Pero uno que era ménos susceptible que los otros i que sabía que la abnegacion sublime no ha engordado a nadie, recojió con cierto aire de solemnidad todas las monedas i contemplándolas con espresion de dolor, dijo dirijiéndose a sus compañeros:—El sello, efectivamente, es ínciuo; pero la plata es buena; i se las echó al bolsillo. Todos celebraron el dicho i muchos se arrepintieron de no haber hecho otro tanto.

Así han dicho este año los patriotas políticos que están de oposicion al gobierno:—Perezca la política de baja lei que nos rije, pero viva la patria!

El diez i ocho tuvo lugar en la catedral la misa solemne en accion de gracias, en la que pontificó el señor arzobispo con asistencia de los obispos de la Serena i Concepcion. S. E. el presidente de

la República acompañado de todas las corporaciones i rodeado de sus ministros, asistió ala misa: el canónigo Taforó predicó el sermón. Como se vé la funcion fué completa. Los señores ministros del despacho se mantuvieron perfectamente bien i se atrajeron las miradas de todas las niñas: sus movimientos eran mesurados i fáciles; el porte digno i circunspecto, la mirada bondadosa i de proteccion; el andar algo inseguro, ya marehando al paso regular, ya al redoblado; pero esto provenia de que sus señorías volvian a cada momento la cabeza para ver el efecto que producian en la concurrencia, i naturalmente desarmonizaban la marcha.

El pueblo devoto se manifestaba áltamente satisfecho al ver reunidos tantos obispos i es fama que ese dia no quedó en el cuerpo de nadie un solo pecado venial. Escuchamos que una niña le decia a otra al salir de la iglesia.

—Tú no te has arrodillado para recibir la bendicion episcopal.—No tengo necesidad de ella, le contestó la otra, porque no me remuerde ni un solo pecado venial.—Iba ya aquella a admirarse de que una jóven no tuviera ni un pecado venial, cuando un jóven que estaba detras de ellas i que conocia hacia tiempo a la immaculada, contestó: tiene razon esta señorita, solo ha cometido en su vida pecados mortales.

Las devotas salian del templo elojando el sermón, sin que ninguna pudiera dar cuenta de lo que habia dicho el orador sagrado, porque solo se habian fijado en los modales, en los encajes, en el rostro, i sobre todo, en el metal de voz que es lo que mas las encanta. ¿Qué les importan a ellas los pensamientos, ni si el predicador habló mal o bien? Ellas van al templo a suspirar, a elojiar, o a criticar; pero no van a escuchar para aprovecharse. Si este objeto las llevase al templo, ciertamente que no irian tan amenudo.

Después que concluyó la funcion de iglesia, tuvo lugar en el palacio de S. E. el besamanos. Reinó en esta ceremonia la mayor armonía i compostura: todos se felicitaron mutuamente por la prosperidad del pais i por encontrarse reunidos bajo el estandarte tricolor en el gran dia de la patria, únicamente los amigos del órden en la libertad i de la libertad en el órden. Viendo que a nadie se le convidaba a comer, apesar de que algunos se hacian sonsos, tuvieron que despedirse hasta el próximo dia deseándose todo jénero de felicidades.

El diez i nueve tuvo lugar en el campo de Marte la gran parada militar: a las dos de la tarde S. E. revistó la línea i se retiró en seguida con su Estado Mayor al cuartel de artillería, donde habia preparada para obsequiarlo una mesa bien servida. Ese dia debia emplearse en simulacros de guerra i estaba en el órden que todo individuo de casaca pudiese a prueba sus facultades bélicas: el

Estado Mayor, pues, se hizo cargo de la mesa i alcanzó sobre ella una espléndida victoria: no quedó un solo *pavo nacional* que no cumpliera su destino, i se ponian fuera de combate botellas de jenerosos vinos, mientras los guardias nacionales, llenos de ardor patrio, hacian sus escaramuzas sobre el campo.

En la noche de ese dia continuaron los cumplimientos en palacio i las sinceras congratulaciones.

Los fuegos artificiales habidos en las noches anteriores, llamaron bastante concurrencia; aunque hubo una circunstancia que contribuyó a debilitar la diversion con descontento del bajo pueblo i de una buena porcion de jóvenes alegres: esta circunstancia fué la importuna claridad que esparcía la luna. Suponemos que nuestros lectores no son tan zurdos para que nos empeñemos en explicarles, porque en ciertos tumultuosas reuniones la claridad es importuna. Hai ciertas esplicaciones que deben dejarse siempre en la oscuridad. Por eso no nos extrañó un joven que contestó a otro que le preguntaba si se habia divertido en los fuegos:—absolutamente nada; *habia mucha luna*.—Eso es, dijimos, el siglo de las luces ha venido a poner en claro las ventajas de las tinieblas.

En una de las noches de fuegos se notó de repente una agitacion extraordinaria en las mujeres, al mismo tiempo que se dejaban oír algunas enérgicas exclamaciones contra los ilustres municipales: averiguando el origen de un acontecimiento tan extraño, se nos dijo que en ese momento ardian seis crinolinás.—¡Qué desvergüenza! decían unas, ponernos en ridiculo!—Porque no limpiarán las calles, decia otra, en lugar de gastar en estas lesuras.—Me han dicho que todos los municipales tienen borlas, agregaba la de mas allá, i estaba bueno que, puséramos en los periódicos un remitido pidiendo que se quemasen las borlas de los municipales.—Al tenor de éstos eran los demas dichos que esa noche escuchamos a algunas irritadas mujeres. Pero es una verdad que la ocurrencia de los municipales ha sido feliz, que algo se les habia de ocurrir que mereciese siquiera los honores de la risa.

Pero nó, que tambien se les ocurrió adornar con esquisito gusto el paseo de las Delicias, aunque en estos adornos ellos no hayan tenido mas parte, que pararse como todos a mirarlos. En cada uno de los alamos del óvalo en el que se encuentra la pila de Neptuno, se leía el nombre de algunas de las batallas que tuvieron lugar durante la guerra de la independencia, pero habia una que nos fué imposible hacer memoria sobre ella i que aun ignorábamos semejante nombre; decia:—*Calcahuano*. Bien puede ser que lleve tal nombre algunas de las batallas que se han dado en el mundo; pero las que se dieron entre nosotros, lo ignoramos; a no ser que se las haya bautizado de nuevo.....

El arco triunfal que se veia atras de Neptuno, estaba formado con gusto i era de mui buen efecto. Algunos provincianos lo llamaban *catafalco*. Espresion espiritual cuyo significado no podian comprenderlo. Si la patria ha muerto, nada mas natural que elevar en el centro de la nacion un *catafalco* para hacer honores fúnebres a la Libertad. Suelen tener algunos provincianos ocurrencias dignas de darse a luz.

El partido nacional, a quien en este año le ha tocado hacer las fiestas de la patria, quiso tambien tener un banquete para manifestar de palabra las gratas impresiones que en él despertara el aniversario de nuestra independencia. Lo tuvo en efecto en el salon de la filarmónica. Este banquete fué honrado con la presencia del presidente de la república i del cuerpo diplomático. Diremos primero algunas palabras sobre el aspecto de la mesa. Todos aseguran que dificilmente se puede dar una cosa peor, mas pobremente deslucida i mas escasa que el mencionado banquete, si se atiende a los recursos con que contaban los encargados de prepararlo. En Europa habria sido un delito imperdonable; i no es porque entre nosotros faltase quien pudiera hacerlo con el lucimiento debido, pues allí está M. Alejandro D'Huicque, el mas intelijente en la materia que haya llegado al pais, sino porque todas nuestras cosas, o mas bien, porque todas las cosas de los partidos han de dar siempre que hablar. Varios individuos que se entretuvieron en congratularse por el triunfo de sus ideas políticas, o esperando que S. E. les dirijese la palabra, o les diesen un apretón de mano los señores ministros, cuando quisieron atender a su estómago, se encontraron con dos o tres castillos de naranjas, i algunos pabos, mui sabrosos sin duda, pero que todos desdeñaban. El que pestañea pierde; dijo uno, i ya no se ocupó sino de sí mismo.

Llegó la hora de los brindis, i rompió S. E. con algunas palabras bien dichas i análogas; se siguieron los señores ministros i el cuerpo diplomático: hubo un momento de congratulaciones mútuas, de recíprocas felicitaciones, quedando el amor propio altamente satisfecho. Un señor ministro, a quien se le habia creído hasta ahora afecto decididamente a la raza anglo sajona, que no es simpática a nuestro pueblo, brindó por la raza latina i obtuvo una ovacion brillante. Un gran político decia: el hombre publico debe aprovechar siempre las oportunidades que se le presentan para hacerse aplaudir de la multitud, porque estas ovaciones forman el escalon de su prosperidad.

Alzaron despues copas muchos brindadores i dijeron lo primero que se les vino a la cabeza: el hecho era brindar, i poco importaban los pensamientos: no es la imaginacion la que debe trabajar en esos momentos, son los pulmones. Hubo, pues, brindadores de fuerza que atolondraron a la

concurrancia, excepto el cuerpo diplomático, que ya se había debilitado en sus felicitaciones al gobierno. No todo había de ser política, i algunos brindaron por los adelantos materiales del país, otro por los rieles del ferrocarril i otro por los durmientes. Cuando algunos ciudadanos empezaban a pararse en los talones, botella en mano, i otros a echar discursos que llevaban trazas de no acabarse nunca, resolvió la mayoría abandonar el campo, i en union de S. E. se dirijieron todos al teatro. Así concluyó este banquete que tanto ha dado que hablar i que ha sido el orijen de algunos articulitos indecentes que se han publicado en los diarios, encaminados a desacreditar al prójimo.

El paseo de las Delicias en algunos dias de la semana, ha estado bellísimo, sobre todo el diez i ocho i el veinte. Solo tenemos que criticar el excesivo lujo, que cada dia se desarrolla mas en Santiago i el que es el orijen de la ruina de no pocas familias.

El baile de la filarmónica estuvo brillante, i toda la concurrancia fué satisfactoriamente servida. En este baile se hicieron notables algunos adornos i crinolinas. Las guirrnaldas de flores, los vestidos de gasa, ya blancos o rosados, sientan perfectamente a las señoritas, cuyo estado les permite danzar i coquetear; pero no vienen bien a una matrona que no podría sin ruborizarse hacer cabriolas al lado de la hija ni dar desengaños a ningún mozo. Las crinolinas deben calcularse de manera que no sean un verdadero obstáculo en sociedad, pues en este baile se exhibió una que atacaba descaradamente la circunspeccion de todos: mediria, sin ninguna exajeracion, diez varas de circunferencia: una persona de este bulto, es un acontecimiento en cualquiera parte del mundo donde se muestre, i estamos seguros que hubiera sido de un magnífico efecto en un salon de exposicion.

El teatro ha estado esta semana perfectamente lleno de una lucida concurrancia, i las obras que se han exhibido han merecido la aprobacion del público. El palco de la ilustre municipalidad ha estado sumamente favorecido: apenas cabian en él los numerosos concurrentes. Uno que no tenia luneta, le decia en esas noches a otro que tampoco tenia i el cual queria marcharse:—Mira, cres tú del partido del ministerio?—Sí, le contestó el otro.—Pues entónces no te vayas: nos queda el recurso del palco municipal.—De manera que este palco ha venido a ser una especie de recompensa para los nacionales aficionados a la ópera.

La semana que concluye se despide dejándonos una gran noticia llegada por el último vapor: el establecimiento definitivo de un telégrafo submarino entre la Inglaterra i los Estados Unidos. Este es sin duda uno de los grandes acontecimientos del presente siglo. Es lástima que no nos hubiese lle-

gado la noticia algunos dias antes, para que hubiéramos tenido oportunidad de escuchar algunos brindis de los patriotas del banquete del 10, i hubiera sido celebrada la noticia con el entusiasmo que se merece. ¡Qué de felices ocurrencias no hubiera habido! Cuanto no se habria ensalzado a la raza anglo-sajona! qué verguenza para la raza latina!..... Pero por otra parte celebramos que no hubiera llegado antes, porque habria venido a suscitar conflictos.

Mientras tanto, sigamos nosotros porfiando por constituirnos, i dejemos que otras naciones se aprovechen de los progresos de las ciencias.

J. A. T.

EL JEFE DE LA FAMILIA.

Comedia en tres actos.

(Continuacion).

Enrique.

Mui bien; pero el marido es para ellas la personificacion de la libertad, de la vida social con todos sus encantos, del lujo i opulencia muchas veces i como siempre los hombres andamos en razon inversa de esas encantadoras criaturas, sucede que la esposa es para nosotros la esclavitud, el aislamiento i el fastidio; luego al sacrificarnos debemos buscar algo que nos recompense nuestra libertad i somos lójicos si buscamos dinero.

Casimiro.

Triste lójica, la del peor de los egoismos.

Enrique.

Amigo, es la única practicable en el dia.

Casimiro.

Pues el método no me parece envidiable i se necesita mas que sangre fria para practicarlo ¿que hacen ustedes? representan la felicidad por unos cuantos miles de pesos; engañan para obtenerlos todas las esperanzas de una mujer; se mofan de su creencia en el amor, el mas sublime de sus atributos, la vuelven desengaños en pago de su abnegacion i todo, para qué?

Enrique.

Para vivir con honradez i con juicio.

Casimiro.

No, talvez así seria perdonable; pero no es para eso. Es para tener un coche con vistosa librea, para tener una buena mesa, amigos aduladores i poder arrojar sobre una mesa de juego el dinero que talvez ha costado la salud al hombre cuya hija sacrifican sin piedad.

Enrique.

Que quieres, los moralistas van de baja i esas son las exigencias de la sociedad eminentemente civilizada en que vivimos. ¿Quieres que te prediga tu porvenir?

Casimiro.

Por cierto que no dejará de ser curioso ese vaticinio.

Enrique.

Pues bien, si practicas esas bellas ideas, conseguirás un día casarte por amor, tendrás una mujer llena de ilusiones i ámbos bajareis tomades de la mano del séptimo cielo de esa felicidad, a comer el puchero i el charquican servido por alguna gorda huasa de Maipo.

Casimiro.

I porqué no he de alcanzar la fortuna.

Enrique.

¿Porqué camino? En el día las profesiones dan apénas para vestirse. No tienes hacienda ni mina en alcance, no te queda mas recurso que el santo matrimonio (Haciendo señas de barajar un naipe) o la suerte.

Casimiro.

No, con honradez i laboriosidad se puede alcanzar todo i si al fin se logra la fortuna ¡con que orgullo se disfrutará de un bien tan noblemente adquirido!

Enrique.

Si, ya te entiendo. La opulencia en la vejez ¡no es así? con un buen catarro crónico i el humor siempre indigesto, con una mujer por aditamento, a quien los encajes, las blondas i los brillantes la ridiculizarán mas que a mi sacristan el levita que se pone los domingos; gracias, prefiero quedarme soltero i bostezarle a las paredes de mi cuarto. Yo te confesaré que siempre he puesto en práctica mis principios, lo que no deja de ser un mérito, ya que hai tantos que solo practican los ajenos, i te aseguro que cada día me felicito mas de haberlo hecho así. ¿Tú sabes que estuve para casarme en Copiapó?

Casimiro.

Si, con Aurora Diaz, una niña excelente, virtuosa i bella. . . .

Enrique.

Si, eso es, tenia todas las perfecciones imaginables (ap) como el aceite de Macassar.

Casimiro.

I cuentan que tu la abandonaste porque se supo repentinamente la ruina del padre.

Enrique.

(Aparte) Diantre, este parece hallarse mejor instruido de lo que yo creia (Alto) En eso te han equivocado: pero en fin, poco importa, mas bien dejaré creer una cosa que me perjudique, ántes que. . . .

Casimiro.

(Admirado) ¡Como! un rasgo de jenerosidad!

Enrique.

(Con énfasis) Si amigo, i eso que la jenero-

sidad es la única moneda que me arrepiento de haber malgastado en mi vida.

Casimiro.

(Aparte) Ya lo creo, pues la de oro la pierdes al juego con la misma facilidad con que la ganas (Alto) Pues volviendo a tu casamiento con Aurora Diaz, mi opinion es que con ella, aun siendo pobre, habrias sido feliz.

Enrique.

Mucho lo dudo, la pobreza arroja al amor por la ventana.

Casimiro.

¿I ella se ha casado?

Enrique.

Tú sabes que Dios recompensa siempre la virtud. Aurora ha salido de ese maldito pantano de la solteria, tomando la mano que le pasó un jóven. . . . de cincuenta años.

Casimiro.

¿I es feliz?

Enrique.

Como no, las mujeres se acomodan a todo.

Casimiro.

(Aparte) Yo estoi seguro que ella ha ganado en el cambio.

Enrique.

Jóven o viejo, poco importa: lo que se quiere es una posicion social, pues ellas nos hacen la honra de creer, que mientras están solteras se encuentran en el aire.

Casimiro.

Mucho las criticas hoi.

Enrique.

Al contrario, alabo su juiciosa filosofia.

Casimiro.

Una cosa me admira sobre todo, i es que con las ideas que acabas de emitir, tengas sin embargo deseos de casarte.

Enrique.

En esto tengo gran semejanza con tantos hombres que, conociendo que son cobardes, abrazan no obstante la carrera de las armas con la esperanza de una paz perpetua.

Casimiro.

(Aparte) I con la del sueldo ante todo.

Enrique.

Ademas, me queda la ambicion de todo hombre desangañado i fastidiado.

Casimiro.

¿Tú fastidiado!

Enrique.

Mas que ningun otro ¿que puede ya causarme alguna emocion? el amor? me preparo a mi última campaña i tengo la seguridad de ser vencedor. . . . ¿el vino? me hace un mal

horrible, los médicos me dicen que para mí es un veneno, de modo que faltándome estas fuentes de distracción, tengo deseos de entregarme a la política.

Casimiro.

Famosa idea: la política es una madre que tiene sus brazos abiertos para todos: arrójate en ellos (con malicia) guárdate sí que al apretarlos lo haga con tal efusión que te aniquile para siempre: esto lo suele suceder i con sus hijos predilectos.

Enrique.

Allí está la diversion, en saber sacar el lance.

Casimiro.

Tú querrás ser diputado por ejemplo.

Enrique.

Sí, para principiar. . . .

Casimiro.

Mas no diviso que con el matrimonio avances algo en ese camino.

Enrique.

Bien se conoce que no has nacido para la vida política; hai para ello dos razones mui fáciles de adivinar; primera, mi novia es rica. Esto me parece que no tiene necesidad de esplicacion.

Casimiro.

Comprendo que con el dinero aumentas tu influencia mas. . . .

(Continuará)

Variedades.

Una escena bastante viva i curiosa señaló a otra noche la representacion dada en uno de los teatros de Paris. En el segundo acto de una pieza nueva, es preciso servir la cena a un actor. Esta cena debe consistir, segun lo espresa el testo de la comedia, en una ala de pollo i una botella de vino de Burdeos. Antes de levantar el telon, el actor gastrónomo llamó al de los *acesorios* i exigió que le enseñase la cena. El pollo era de carton, i el vino de lo mas ordinario.

—Os prevengo, díjole el actor enojado, que si no se me sirve un ala de verdadero pollo i una botella de verdadero vino de Burdeos, abandonaré la escena i no concluiré mi papel.

El mozo fué inmediatamente a avisar al director.

—Es hombre capaz de hacer lo que dice, respondió éste, pensativo. Vé corriendo a buscar lo que pide.

Fueron, en efecto, en busca del pollo i del Burdeos, pero como iban ya a levantar el telon para el segundo acto, fué preciso prolongar este entreacto en mas de diez minutos, con grande descontento del público que esperaba impaciente.

Por lo demas, los *acesorios* han dado mucho que hacer en los teatros de Paris, siendo materias de árduas discusiones entre directores i actores.

Un pantalon color de avellana sembró la guerra

en cierta ocasion en el Vaudeville. Ibase a poner en esena una pieza intitulada *Merovée*, cuyos autores habian condenado a M. Hippolyte a llevar un pantalon avellana.

—Un pantalon avellana no puede usarse en la ciudad, es demasiado ridículo, decia Hippolyte. Por consiguiente, a la administracion toca el suministrarme ese pantalon.

—Nada de eso, respondió el director, el color avellana se lleva perfectamente, nada tiene de ordinario i menos de ridículo. Debeis hacer el pantalon a vuestras espensas.

Contestacion, proceso, supension de la pieza por cuatro dias, consulta, arbitraje i juicio de éste, favorable al actor.

En esa misma época, siempre que habia que representar en el Vaudeville algunas piezas en las que habia que beber vino de Champagne, solo se servia éste, al natural, si las entradas llegaban a producir mas de 2,000 fr. Si producian menos, en vez de vino se servia agua de Seltz.

El vino de Champagne hizo de las suyas una noche en la Grande Opera. Representábase el *Conde Ory*: Debadie, queriendo obsequiar a sus camaradas, hizo llenar las ánforas de la dama castellana de verdadero vino de Champagne, exquisito i bien acondicionado.

La señora de Dabadie, menos obsequiosa que su marido, i amiga de contrariarle, sobre todo, en una cosa que hasta a ella habia querido aquel ocultar, sabedora por alguna indiscrecion entre bastidores de esa largueza de su esposo, i queriendo chasquearle, hizo beber todo el Champagne a los coristas i le reemplazó con agua del Sena en las ánforas.

Qué sucedió, pues? Que los coristas se achisparon i cada uno cantaba por su lado; mientras que los actores todos cantaban en falsete, gracias al chasco de la irritada señora.

Condiciones de la suscripcion al «Correo Literario.»

En Santiago un peso al mes.

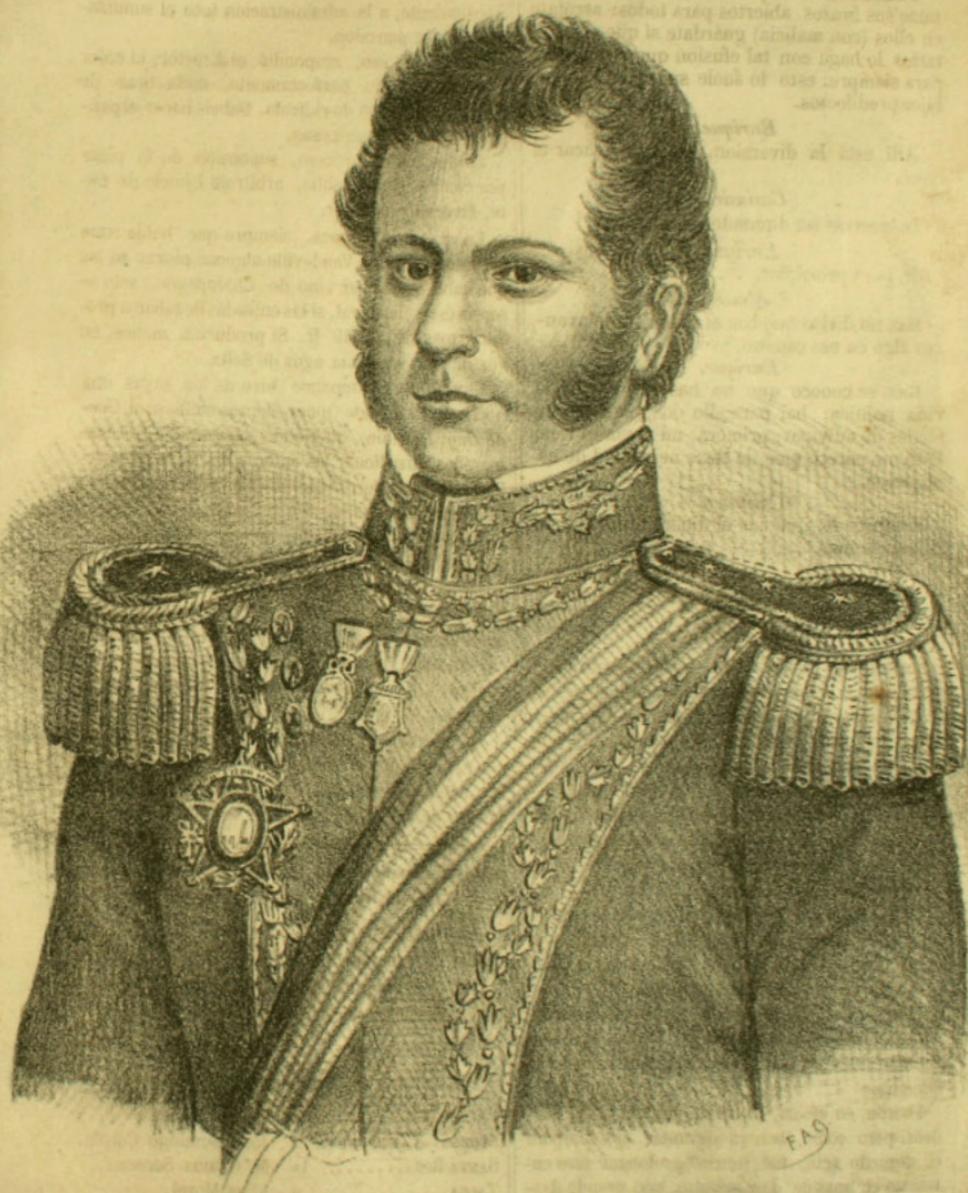
En Provincias 1 peso 20 centavos.

En el exterior 1 peso 50 centavos.

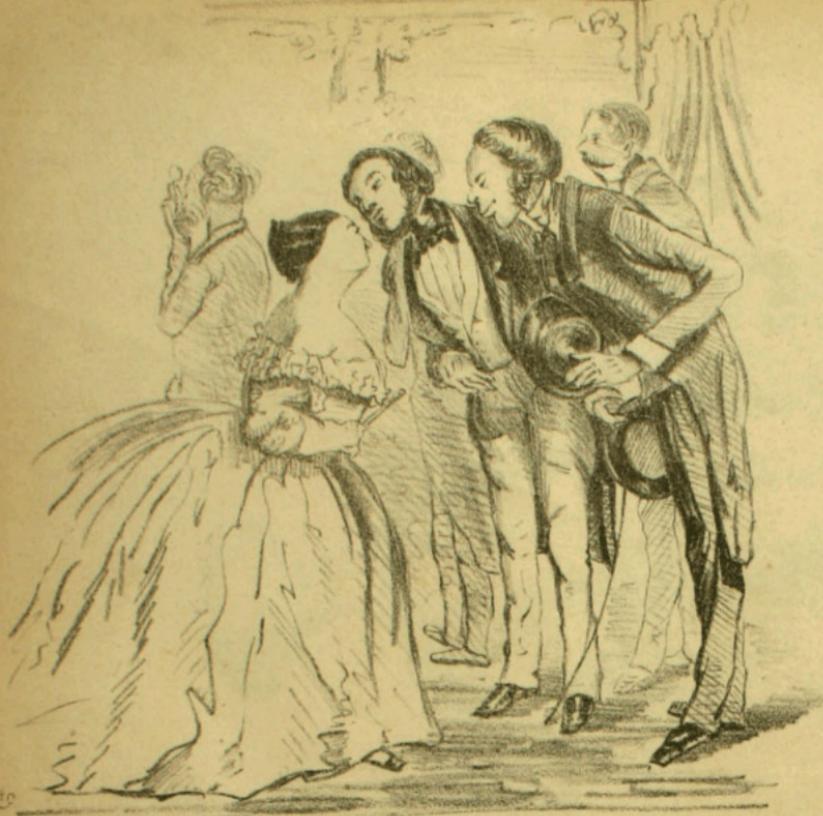
La suscripcion se pagará por trimestres anticipados.

Ajentes.

VALPARAISO.....	Don Emilio Audois.
SERENA.....	» José Domingo Cortés.
SANTA ROSA.....	» M. Camus Serrano.
TALCA.....	» Elias Morel.
CHILLAN.....	» José Manuel Ribera.
TOME.....	» Antonio Ferrer
CONCEPCION.....	» Juan del Pozo..



BERNARDO O'HIGGINS.



Yo te presento
Tú me presentas
Él me presenta
Nosotros nos presentamos
Vosotros os presentais
Ellos se presentan



Un candidato paratambor mayor.



Ha ~~pesta~~ ~~dpo~~ en Eurppa .



P. Lynch.

Señora, una vez que sois dueña de todos mis pensamientos, tened la bondad de admitir mi cabeza: quiero ponerla bajo vuestra salvaguardia. — Pero que voi a hacer yo con dos cabezas? — De la vuestra haced lo que queráis, señora
mia, como habéis perdido tantas otras — Admito vuestra cabeza caballero, pero
no la perderéis. Presumo que ya la tengo perdida con